dominicos

Introducción a la semana

Comenzamos el tiempo ordinario. Este año en las misas de cada día, ferias, es decir , no domingos ni fiestas, se utilizan las lecturas que corresponden a los años PARES. En esta semana la primera lectura presenta el libro de Samuel, desde su concepción, cuando sus madre se veía estéril. De su infancia queda acuñada la expresión," heme aquí Señor que tu siervo escucha", como expresión de disponibilidad ante Dios. Se relatan, sus esfuerzos por exaltar al arca de la Ley y rendirle culto,. Pero también se cuenta su disgusto por tener que ungir rey, a petición del pueblo, ante el temor de un rey hiciera olvidar al único rey de Israel, Iahvé.

El evangelio de estos días es el de san Marcos. El evangelio de Marcos es un texto no muy sistematizado, en el que, tras unos tiempos de éxito en su predicación, Jesús se encuentra con la oposición de los notables. Dedica tiempo a catequizar a sus fieles. Y luego se encamina hacia Jerusalén, donde se juntará el fracaso, aplastado por los hombres, y el triunfo por la exaltación de Dios. Para Marcos Jesús es sencillamente el Hijo del Hombre.

En esta semana san Marcos presenta ya el lunes lo esencial de su predicación. "Se ha cumplido el plazo, el Reino de Dios está cerca, convertíos y creed en el evangelio" A la vez que propone su programa, se reúne de los primeros discípulos. El resto de los días se relatan diversos signos que realiza Jesús. Que no pase desapercibido que es la lástima la que le lleva a curar a un leproso. El viernes es necesario en ámbitos de la Orden venerar la figura del protomártir de China, san Francisco Fdez. de Capillas y socios. Un recuerdo para la iglesia en China.

Lun
11
Ene
2010

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Convertíos y creed la Buena Noticia"

Primera lectura

Primera Lectura: I Samuel 1, 1-8

Había un hombre sufita oriundo de Ramá, en la serranía de Efraím, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efraimita. Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Fenina; Fenina tenía hijos, y Ana no los tenía. Aquel hombre solía subir todos los años desde su pueblo para adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí, Jofní y Finés. Llegado el día de ofrecer el sacrificio, repartía raciones a su mujer Fenina para sus hijos e hijas, mientras que a Ana le daba sólo una ración; y eso que la quería, pero el Señor la había hecho estéril. Su rival la insultaba, ensañándose con ella para mortificarla, porque el Señor la había hecho estéril. Así hacía año tras año; siempre que subían al templo del Señor, solía insultarla así.
Una vez Ana lloraba y no comía. Y Elcaná, su marido, le dijo: "Ana, ¿por qué lloras y no comes?, ¿por qué te afliges? ¿No te valgo yo más que diez hijos?"

Salmo de hoy

Salmo Responsorial 115: "Te ofreceré, Señor, / un sacrificio de alabanza."

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. R.
Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. R.
Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo; en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: "Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios; convertíos y creed la Buena Noticia".
Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo: "Venid conmigo y os haré pescadores de hombres".
Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo del Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Cosa de mujeres", a veces se dice para quitar importancia a discusiones o hechos. Sí eran cosas de mujeres lo que sucedía en Silo a la hora de ofrecer sacrificios a Dios. Las madres despreciaban ante al altar de Dios a la estéril. Cosa de mujeres gravísima entonces. El mayor fracaso, la

mayor vergüenza, era la esterilidad. La fracasada con la ayuda de Dios sería la madre del gran juez de Israel, Samuel.

Jesús comienza su predicación en Galilea. Allí había vivido de manera oculta. Allí se hace ver. Empieza proclamando su Evangelio en un párrafo programático: “El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca, convertíos y creed la Buena Noticia”.

1º Ha comenzado un nuevo tiempo. El tiempo de Jesús. Todos los años serán “años del Señor”. El tiempo de la recreación, de la salvación. De la presencia de Dios y su evangelio en la historia humana. El tiempo mesiánico anunciado por los profetas.

2º Es el tiempo del Reino de Dios. El Reino de Dios se hace presente con Jesús. Falta que hombres y mujeres lo entiendan así, por eso “está cerca”.

3º Es necesario reorientar la vida, eso es convertirse.

4ª Se ha de reorientar de acuerdo con la Buena Noticia. No todo es evidente. A veces el reino de Dios nos sorprende. Tiene sus paradojas ante nuestros ojos. Es necesario creer. Es decir confiar en que en él está nuestra salvación. El reino es Jesús, creer en el Evangelio es atender a sus palabras y confiar en su persona. Seguirle.

En relato de este día aparecen las primeras vocaciones. Dejaron lo suyo: sus redes, su barca, y lo siguieron “inmediatamente”. Cierto esta decisión inicial se sometería a prueba a lo largo de los días. Pero Jesús estaba entre ellos. ¿Sentimos esa necesidad de conversión hacia el Evangelio? ¿Estamos dispuestos a apostar fuerte por Jesús? ¿Sentimos su presencia en los momentos de dificultad?

Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
12
Ene
2010

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Este enseñar con autoridad es nuevo”

Primera lectura

Primera lectura: 1 Samuel 1, 9-20

En aquellos días, después de la comida en Siló, mientras el sacerdote Elí estaba sentado en su silla junto a la puerta del templo del Señor, Ana se levantó y, desconsolada, rezó al Señor deshaciéndose en lágrimas e hizo este voto: "Señor de los ejércitos, si te dignas mirar la aflicción de tu esclava, si te acuerdas de mí y no me olvidas, si concedes a tu esclava un hijo varón, se lo ofreceré al Señor para toda la vida y la navaja no pasará por su cabeza". Mientras repetía su oración al Señor, Elí la observaba. Ana hablaba para sus adentros: movía los labios, sin que se oyera su voz. Elí, creyendo que estaba borracha, le dijo: "¿Hasta cuándo vas a seguir borracha? Devuelve el vino que has bebido". Ana respondió: "No es eso, señor; no he bebido vino ni licores; lo que pasa es que estoy afligida y me desahogo con el Señor. No me tengas por una mujer perdida, que hasta ahora he hablado movida por mi gran desazón y pesadumbre".
Entonces dijo Elí: "Vete en paz. Que el Señor de Israel te conceda lo que le has pedido". Y ella respondió: "Que tu sierva halle gracia ante ti".
La mujer se marchó, comió, y se transformó su semblante. A la mañana siguiente madrugaron, adoraron al señor y se volvieron. Llegados a su casa de Ramá, Elcaná se unió a su mujer, Ana, y el Señor se acordó de ella. Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel, diciendo: "¡Al Señor se lo pedí!"

Salmo de hoy

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 21-28

Llego Jesús a Cafarnaúm y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad. Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: "¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios". Jesús lo increpó: "Cállate y sal de él". El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió.
Todos se preguntaron estupefactos: "¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen". Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

" Al Señor se lo pedí".

La primera lectura nos presenta hoy a una mujer que, angustiada, suplica al Señor para que borre su oprobio de mujer estéril. Llora y gime desde su corazón lleno de vergüenza y dolor. Y Dios la escucha y concede el hijo varón tan suplicado, que llegará a ser un gran profeta entre su pueblo, Samuel.

Acojamos la lección que nos ofrece la Palabra: en los momentos de angustia por la soledad, la incomprensión, la prueba de cualquier tipo, acudamos a la oración. Dios, a pesar de su aparente ausencia y silencio, está siempre a nuestro lado, aunque no se le perciba a veces de una manera sensible. El es Amor, y no se desentiende de sus hijos, nos ama y quiere nuestro bien. Confiemos, supliquemos con fe y esperanza.

Y, si parece que no nos responde inmediatamente, reflexionemos, porque quizá la razón está en que pedimos mal, o cosas que no nos convienen. En cualquier caso, la oración hará que nuestro corazón se abra a su voluntad, y acepte con paz su designio de amor para con nosotros. En todo caso, hagamos nuestra la oración del salmo: “Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador”.

“Jesús enseñaba con autoridad”

Dios se fue revelando a los hombres por etapas. Primero se valió de su creación. Más tarde, escoge a un pueblo y se comunica con él por medio de profetas. Pero al final envió a su Hijo Jesucristo, y por Él que es su Palabra, nos transmite su mensaje. Jesús habla, enseña con autoridad.

Según el evangelista Marcos, la autoridad lleva el sello del milagro. Increpa al espíritu que tiene esclavizado al hombre poseso: “Cállate y sal de él”; y el espíritu inmundo le deja libre, cosa que asombró a los presentes hasta el punto de exclamar: “Este modo de enseñar con autoridad es nuevo”. Y es que Cristo tiene todo el poder salvador del Padre, y se manifiesta en sus palabras y obras.

Jesús pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos. Es el servicio liberador que nosotros podemos imitar contando con su ayuda. Es nuestra tarea de anunciar el Reino transmitiendo la luz que brilló en las tinieblas, y que hemos aceptado en las recientes fiestas de Navidad. Esta será la esencia del año nuevo.

Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
13
Ene
2010

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“ Jesús recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando demonios.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 3, 1-10. 19-20

En aquel tiempo, el joven Samuel servía al Señor al lado de Elí.
La palabra del Señor era rara en aquellos días y no eran frecuentes las visiones.
Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver.
La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios.
Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió:
«Aquí estoy».
Corrió adonde estaba Elí y dijo:
«Aquí estoy, porque me has llamado».
Respondió:
«No te he llamado. Vuelve a acostarte».
Fue y se acostó.
El Señor volvió a llamar a Samuel.
Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo:
«Aquí estoy, porque me has llamado».
Respondió:
«No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».
Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.
El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo:
«Aquí estoy, porque me has llamado».
Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel:
«Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"».
Samuel fue a acostarse en su sitio.

El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:
«Samuel, Samuel».
Respondió Samuel:
«Habla, que tu siervo te escucha».
Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor.

Salmo de hoy

Sal 39, 2 y 5. 7-8a. 8b-9. 10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras,
que se extravían con engaños. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.
La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.
Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.
Se levantó de madrugada, cuando todavía era muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:
«Todo el mundo te busca».
Él les responde:
«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».
Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Sinagoga, casa y pueblo

Lo del Evangelio de hoy sucede “al salir Jesús de la sinagoga”. Allí, en la sinagoga, acaba de tener lugar el primer exorcismo de Jesús. Luego, al salir, se nos presenta a la suegra de Simón Pedro enferma, con fiebre alta. Y, más tarde, “al ponerse el sol”, acuden a Jesús muchos enfermos y poseídos por demonios.
Este es el panorama que nos presenta hoy el Evangelio: poseídos por el demonio en la sinagoga y en la calle; enfermos en casa y en los pueblos. Personas necesitadas de curación y de liberación en los sitios más sagrados, en los más sencillos e íntimos como son los hogares, y en las calles y pueblos; en todas partes. Y Jesús libera en la sinagoga, cura en el hogar y acaba curando a muchos enfermos de diversos males y expulsando muchos demonios

La suegra de Pedro

De entrada y en aquel contexto social y familiar, parece que no era lo más corriente que la suegra se encontrara viviendo en casa del yerno, en lugar de hacerlo en casa de uno de sus hijos. Pudiera ser que no tuviera hijos.

Lo importante para nosotros es el hecho de que se encontraba enferma, con fiebre alta. Ella no pide nada, son otros quienes acuden a Jesús en ayuda de aquella mujer. No sabemos por qué lo hicieron, si porque realmente la querían y deseaban su curación o, quizá, porque necesitaban “mano de obra” y aquella mujer podía cumplir perfectamente aquel cometido También pudiera ser que lo hicieran por Pedro.

Jesús, que otras veces utiliza el poder de su palabra para curar, usa esta vez el contacto de sus manos para curarla, hacer que se levante y se ponga a servirles. Y, aunque no lo diga el Evangelio y sin forzar excesivamente el texto, podemos emparentar a esta mujer con aquellas que, más adelante, “servían y seguían a Jesús desde Galilea” (Mc 15,40-41).

Al atardecer... Al amanecer

“Al atardecer, cuando se puso el sol”, cuando ya había acabado el sábado, para no quebrantar al Ley, “la población entera se agolpaba a la puerta” para poder ser curados. Y Jesús curó a muchos enfermos. Empiezan las provocaciones –así lo entienden los escribas y fariseos- por parte de Jesús. Podía haber esperado perfectamente “a que se pusiera el sol” para curar al endemoniado y a la suegra de Pedro, pero la novedad del Reino de Dios empieza a clarear con más fuerza que el sol que se ponía. Lo decisivo, antes y después de ponerse el sol, era humanizar, comprender y compadecerse de todos.

“Al amanecer”, Jesús se levantó, fue a un lugar retirado “y se puso a orar”. Entra en acción la otra fijación de Jesús, el contacto, en forma de oración, con su Padre. Esta “fijación”, Jesús la mantiene por encima de Pedro –que, una vez más, quiere organizarle la vida- y de todos los que le seguían. Difícil y, a la vez, perfecto maridaje entre instaurar y organizar el Reino y mantener la cercanía y proximidad de su Padre Dios.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
14
Ene
2010

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“La lepra se le quitó y quedó limpio ”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 4, 1-11

En aquellos días, salió Israel a la guerra contra los filisteos y acamparon en Ebenézer, mientras los filisteos acamparon en Afec.
Los filisteos formaron frente a Israel, la batalla se extendió e Israel fue derrotado por los filisteos.
Abatieron en el campo unos cuatro mil hombres de la formación.
Cuando la tropa volvió al campamento, dijeron los ancianos de Israel:
«¿Por qué nos ha derrotado hoy el Señor frente a los filisteos? Traigamos de Siló el Arca de la Alianza del Señor. Que venga entre nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos».
El pueblo envió gente a Siló para que trajeran de allí el Arca de la Alianza del Señor del universo, que se sienta sobre querubines. Allí, junto al Arca de la Alianza de Dios, se encontraban Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí.
Cuando el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel prorrumpió en un gran alarido y la tierra se estremeció.
Los filisteos oyeron la voz del alarido, y se preguntaron:
«¿Qué es ese gran alarido en el campamento de los hebreos?».
Y supieron que el Arca del Señor había llegado al campamento.
Los filisteos se sintieron atemorizados y dijeron:
«Dios ha venido al campamento».
Después gritaron:
«¡Ay de nosotros!, nada parecido nos había ocurrido antes. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos poderosos dioses? Estos son los dioses que golpearon a Egipto con toda tipo de plagas en el desierto. Filisteos, cobrad fuerzas y comportaos como hombres, para que no tengáis que servir a los hebreos, como os han servido a vosotros. Portaos como hombres y luchad».
Los filisteos lucharon e Israel fue derrotado. Cada uno huyó a su tienda.
Fue una gran derrota: cayeron treinta mil infantes de Israel.
El Arca de Dios fue apresada, y murieron Jofní y Pinjás, los dos hijos de Elí.

Salmo de hoy

Sal 43, 10-11. 14-15. 24-25 R/. Redímenos, Señor, por tu misericordia

Ahora nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea. R/.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones. R/.

Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.

¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:
«Si quieres, puedes limpiarme».
Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:
«Quiero: queda limpio».
La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.
Él lo despidió, encargándole severamente:
«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».
Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Ha llegado su Dios al campamento"

El Arca es uno de los signos de la presencia de Dios, es el santuario móvil que acompaña a Israel , desde el Sinaí, en ella se manifiesta la Alianza de Dios con su pueblo, es emblema de la guerra santa. El pueblo tiene su confianza puesta en ella, por eso la lleva al campo de batalla, no obstante, Israel sufre una gran derrota, y se pregunta:¿ Por que nos ha derrotado Yahveh?, no son los filisteos, es Yhavhe quien les ha humillado.

El Arca, que contiene las Tablas de la Ley "escrita por el dedo de Dios", no es un talismán que ayuda en los peligros, es un compromiso con Yhaveh de cumplir lo que Él les ha mandado, Si hacen lo que les digo "Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo" El pueblo olvida la promesa. Sólo se acuerda de Dios ante el peligro, no para ser fiel, sino para que realice el "milagro" contra los filisteos.

¿No nos pasa a nosotros lo mismo.? Cuantas veces escuchamos:¿Por qué me pasa esto a mi? en lugar de preguntarnos ¿Cómo soy fiel al Señor en medio de este problema?

"Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo"

En este año litúrgico, la lectura continuada del Evangelio es la de San Marcos. Para poder vivir mejor esta Buena Noticia vamos a recordar una de sus características: Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, Marcos nos presenta esta verdad de un modo progresivo, en una "cristología ascendente" se va manifestando poco a poco. Cuando Jesús realiza algún milagro, pide que no lo publiquen , sólo al final del Evangelio, pondrá en boca del Centurión "Verdaderamente este hombre es el Hijo de Dios"

Hoy vemos a Jesús como un hombre que se compadece del leproso que le dice:"Si quieres puedes limpiarme", Jesús responde:"quiero, se limpio"lo dice con la palabra y con el gesto, Al tocar al leproso, Jesús, según la Ley, queda impuro, por lo que debe alejarse de la ciudad, Jesús pone la ayuda al hermano por encima de la Ley, no para menospreciarla, de hecho manda al leproso que la cumpla presentándose al sacerdote, sino para enseñarnos que la perfección de la ley está en la entrega a los demás.

¿Nosotros, lo vivimos así?,"Ama y haz lo que quieras, nos dirá San Agustín.

Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
15
Ene
2010

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Hijo, tus pecados quedan perdonados."

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 8, 4-7. 10-22a

En aquellos días, se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a Ramá, donde estaba Samuel.
Le dijeron:
«Tú eres ya un anciano, y tus hijos no siguen tus caminos. Nómbranos, por tanto, un rey, para que nos gobierne, corno se hace en todas las

naciones».
A Samuel le pareció mal que hubieran dicho:
«Danos un rey para que nos gobierne».
Y oró al Señor.
El Señor dijo a Samuel:
«Escucha la voz del pueblo en todo cuanto te digan. No es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos».
Samuel transmitió todas las palabras del Señor al pueblo que le había pedido un rey.
Samuel explicó:
«Este es el derecho del rey que reinará sobre vosotros: se llevará a vuestros hijos los para destinarlos a su carroza y a su caballería, y correrán delante de su carroza. Los destinará a ser jefes de mil o jefes de cincuenta, a arar su labrantío y segar su mies, a fabricar sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Se apoderará de vuestros mejores campos, viñas y olivares, para dárselos a sus servidores. Cobrará el diezmo de vuestros olivares y viñas, para dárselo a sus eunucos y servidores. Se llevará a vuestros mejores servidores, siervas y jóvenes, así como a vuestros asnos, para emplearlos en sus trabajos. Cobrará el diezmo de vuestro ganado menor, y vosotros os convertiréis en esclavos suyos. Aquel día os quejaréis a causa del rey que os habéis escogido: Pero el Señor no os responderá».
El pueblo se negó a hacer caso a Samuel y contestó:
«No importa. Queremos que haya un rey sobre nosotros. Así seremos como todos los otros pueblos. Nuestro rey nos gobernará, irá al frente y conducirá nuestras guerras».
Samuel oyó todas las palabras del pueblo y las transmitió a oídos del Señor.
El Señor dijo a Samuel:
«Escucha su voz y nómbrales un rey».

Salmo de hoy

Sal 88, 16-17. 18-19 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo
y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 1-12

Cuando a los pocos días entró Jesús en Cafarnaún, se supo que estaba en casa.
Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra.
Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:
«Hijo, tus pecados te son perdonados».
Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:
«¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo uno, Dios?».
Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:
«¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados” o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”?
Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-:
“Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”».
Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:
«Nunca hemos visto una cosa igual».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey”.

Dejando a un lado el desenlace final de la petición hecha por el pueblo a Samuel, subyace en ella una de las continuas tentaciones del hombre: ver a Dios como un enemigo, como alguien que le roba su libertad y no le deja ser él. Dios así lo reconoce ante Samuel: “No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey”. Una de las tareas más arduas de Cristo Jesús, cuando vino a nuestra tierra, fue intentar deshacer este malentendido. Dios no es nuestro enemigo, Dios nunca va en contra de nosotros, Dios es un Buen Padre que solo busca nuestro bien… y como nos ama y sabe más que nosotros, hasta nos señala, principalmente a través de su Hijo, lo que hemos de hacer para encontrar el sentido y la felicidad deseada. El núcleo de la predicación de Jesús fue éste: “Dejad que Dios sea vuestro Rey, un Rey Padre, dejad que él guíe y rija vuestra vida y… no tengáis otros dioses fuera de él”.

“¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?”

En la línea de lo que acabamos de decir, Jesús trata de convencer a sus oyentes de que además de hombre es Dios, y que su luz, su poder, su amor son más potentes que los nuestros. Y que, por tanto, nos podemos fiar de él. Estamos ante todo un Dios. Con sus curaciones, con su mano tendida a los pecadores a los que perdona sus pecados… busca convencernos de su divinidad y de su amor, y que por tanto, le podemos y debemos hacer caso. “Nunca hemos visto una cosa igual”.

Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
16
Ene
2010

Evangelio del día

Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Sígueme. Se levantó y lo siguió."

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 9, 1-4. 17-19; 10, 1a

Había un hombre de Benjamín, de nombre Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afij, hijo de un benjaminita. Era un hombre de buena posición.
Tenía un hijo llamado Saúl, fornido y apuesto. No había entre los hijos de Israel nadie mejor que él. De hombros para arriba, sobrepasaba a todo el pueblo.
Las borricas de Quis, padre de Saúl, se habían extraviado; por ello ordenó a su hijo:
«Toma contigo a uno de los criados, ponte en camino y vete a buscar las borricas».
Atravesaron la montaña de Efraín y recorrieron la comarca de Salisá, sin encontrarlas. Atravesaron la comarca de Saalín y el territorio benjaminita, pero no dieron con ellas.
En cuanto Samuel vio a Saúl, el Señor le advirtió:
«Ese es el hombre de quien te hablé. Ese gobernará a mi pueblo».
Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo:
«Haz el favor de indicarme dónde está la casa del vidente».
Samuel respondió:
«Yo soy el vidente. Sube delante de mí al altozano y comeréis hoy conmigo. Mañana te dejaré marchar y te aclararé cuanto te preocupa».
Tomó entonces Samuel el frasco de óleo, lo derramó sobre su cabeza y le besó, diciendo:
«El Señor te unge como jefe sobre su heredad. Tú regirás al pueblo del Señor y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean».

Salmo de hoy

Sal 20, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R/.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R/.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba.
Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice:
«Sígueme».
Se levantó y lo siguió.
Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían.
Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos:
«¿Por qué come con publicanos y pecadores?»
Jesús lo oyó y les dijo:
«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Cuántas veces en la vida se nos ha dicho que somos los elegidos de Dios?

Desde las primeras escrituras podemos encontrar signos de cómo gente sencilla son los elegidos para las diversas revelaciones. Personas que a través de los designios de Dios se convierten en portadores de la verdad, de la vida…

En las lecturas de hoy vemos cómo personas tan diferentes como Saúl y Leví son elegidos. A Saul, persona de buen parecer, famoso en el lugar, se le encomienda una importante tarea. Leví, hombre de no muy preciada popularidad por su oficio, es reclamado por Jesús para ser discípulo suyo.

¿Qué gran revelación nos tiene guardada Dios padre-madre para nosotros/as?

Es en los pequeños gestos, en aquello que existe mas allá de una primera imagen o impresión, en las relaciones humanas de calidad, sinceras, donde encontramos esa revelación de Dios.

Es en la predicación con gestos, con hermosos gestos, con acercamiento, mirando más allá, sin prejuicios, donde encontraremos la verdadera relación con Dios, la plenitud.

En esa relación, Dios nos seducirá para revelarnos lo que hay en nuestro corazón y estaremos en disposición para dejarlo todo y seguirle, con la posibilidad de acercarnos a lo marginal.

La marginalidad no es siempre sinónimo de pobreza, sino de aquello a lo que dejamos excluido a un lado, aquello que no dejamos que cuadre en nuestras vidas, porque no posee una presentación atractiva y poderosa.

Sin embargo, hemos de aprender que incluso lo que en un primer momento nos puede parecer insignificante y hasta despreciable, nos puede abrir otros caminos y horizontes personales donde la presencia de Dios padre-madre termina por convertirse en un eje central en el cual apoyar nuestra vida y hacer girar nuestro sentir como cristianos. Abramos nuestro corazón y adelante….

Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **17 de Enero de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de Homilías.